

El obispo de El Ferrol, en defensa de la lengua gallega

EL FERROL, 26. (INFORMACIONES, por Victor F. Freijanes.)

LA lengua es el corazón de toda cultura. En el idioma se fue posando pausadamente en el transcurso de los siglos la idiosincrasia de una determinada comunidad. La lengua viene a ser una especie de precipitado espiritual de un pueblo. Por eso, toda medida que afecte al desarrollo de la lengua tiene inmediata repercusión en el desarrollo integral del pueblo que la creó y le da vida.» Así se expresa monseñor Araújo Iglesias, obispo de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol, en una larga pastoral dirigida a los diocesanos y publicada en la Prensa de Galicia, que ha sido calificada como documento histórico y autocrítica del compromiso social de la Iglesia en el País Gallego.

La carta pastoral está redactada íntegramente en idioma vernáculo y lleva por título «La fe cristiana, ante el problema de la lengua gallega».

A lo largo de la carta, monseñor Araújo analiza detenidamente la situación histórica de una lengua y una cultura, expresión de un pueblo, que en los últimos años viene luchando denodadamente por hacerse oír.

«La lengua materna no es un elemento accesorio o advenedizo en la constitución de la personalidad. No es un elemento perturbable a voluntad, es un condicionamiento permanente, del que no es posible prescindir sin provocar un trauma interior. La doctrina de la Iglesia proclama repetidamente el respeto a la lengua de cada pueblo», añade en otro de los párrafos el obispo gallego.

En la pastoral se analiza la situación presente del idioma gallego, que es la lengua materna del 75 por 100 de la población, pero cuya pervivencia y desarrollo en la vida cotidiana se ven constantemente afectados por la imposición del castellano.

«La solución justa —dice monseñor Araújo— consiste en que la vida social de Galicia refleje en su vertiente idiomática la proporción lingüística que se da en la realidad. Exijase, pues, en los distintos sectores de la vida pública una estructuración bilingüe en la que al idioma gallego le corresponda el lugar de honra de la lengua mayoritaria de la población.

Como soluciones urgentes, monseñor Araújo propone inmediatamente —al igual que lo hicieron asociaciones culturales y personalidades aisladas de la vida intelectual de Galicia en los últimos meses— la inclusión de la lengua en la enseñanza, sin discriminaciones ni formalismos, en los medios de información (radio, Prensa y televisión) y en la vida social cotidiana, sobre todo en aquello relacionado en la Administración pública. «Es evidente —termina— que para la confianza en sí mismo, el pueblo gallego habrá de cambiar la actual y anómala situación idiomática...»

su oposición, entre otras cosas, en que las dotaciones íntegras de los ríos Cinca y Alcanadre están afectadas por concesiones otorgadas a riegos del alto Aragón por ley de 7 de enero de 1915 y decreto-ley de 17 de febrero de 1925, con excepción de los derechos adquiridos sobre las aguas públicas de dichos cauces con anterioridad a la fecha de los preceptos indicados. A tenor de estos preceptos, en los ríos Cinca y Alcanadre no existen aguas disponibles, y en consecuencia no es posible otorgar nuevos aprovechamientos, salvo expropiación de derechos anteriores y preferentes inadmisibles en un Estado de derecho.